

C-V
ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO MARIANA.

CERTAMEN POÉTICO

DEL

AÑO DE 1870

DEDICADO

A

NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS

DE GRANADA.

PCAR-1/0012



ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA

CERTÁMEN POÉTICO DE 1870.



ÍNDICE.

	<u>Pág.</u>
<i>Acta del Certámen.</i>	5
<i>Flor de amor. Leyenda fantástico-religiosa por Don Pedro Huguet y Campañá.</i>	9
<i>A Nuestra Señora de las Angustias. Oda por Doña María del Pilar Payan de Campos.</i>	41
<i>La Virgen de las Angustias, por D. Pedro Antonio Torres</i>	47
<i>A la Virgen de las Angustias, Oda por el Dr. Don Francisco de Paula Ribas y Servet.</i>	53
<i>Canto á Maria, por D. Arcadio Garcia Gonzalez.</i>	59
<i>La Azucena del Gólgota, Poesía en loor de la Santísima Virgen de las Angustias de Granada, por D. Eusebio Anglora.</i>	93
<i>Armonias del alma. Poesía dedicada á la Virgen de las Angustias de Granada. por D. Ramon Pagés.</i>	71
<i>Un cart de ma lira. A la Santíssima Verge de las Angoixas de Granada y por D. Pedro, Palau Gonzalez de Quijano.</i>	75
<i>A la Virgen Maria, por D. Angel Guimerá</i>	81 85

CERTÁMEN POÉTICO

CELEBRADO CON MOTIVO DEL

CONCURSO DE PREMIOS

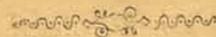
ABIERTO POR LA ACADEMIA

PARA SOLEMNIZAR EL

ANIVERSARIO VIII DE SU INSTALACION

EN LA NOCHE DEL

16 DE OCTUBRE DE 1870.



LÉRIDA:

IMPRESA DE MARIA NO CARRUEZ.

1870.



ESPAÑA

PATRIMONIO DE MARIA

TODO PARA MARIA,



ACTA DEL CERTÁMEN.



En la Ciudad de Lérida á los diez y seis de Octubre de mil ochocientos setenta, bajo la presidencia del M. I. Sr. Dean Dr. D. Manuel Yanguas, acompañado de Sres. Representantes del Ilmo. Cabildo, con distinguidas Comisiones así eclesiásticas como literarias y escogida cuanto numerosa concurrencia de individuos de esta Sociedad y otras personas notables de la población, siendo las cinco y media de la tarde, verificóse en uno de los principales Salones del Palacio Episcopal, lujosamente decorado con las galas y atributos propios de semejantes solemnidades, el octavo de los Certámenes instituidos por la Academia bibliográfico-mariana, dedicado á Nuestra Señora de las Angustias de Granada, con la pública adjudicación de los premios propuestos en la convocatoria que con fecha 15 del anterior Abril expidió la Junta respectiva.

Leida el acta del concurso anterior, el Sr. Presidente pronunció un afectuoso discurso, enalteciedo la importancia de una fiesta tan atractiva cual la que se iba á cele-

brar, y la inherente beneficiosa influencia que su continuacion podia ejercer en el cultivo de la literatura religiosa y en el mejoramiento social con la amplia difusion de ricas y saludables ideas.

El Vocal-Secretario que suscribe leyó á continuacion una breve reseña del juicio formado por los Censores respecto á los treinta y nueve trabajos para este Certámen recibidos, cuyo número era formado por cuatro poemas, cuatro leyendas, diez odas, doce poesias afectuosas castellanas, seis catalanas, y tres escritos en prosa; aparte de otra composicion poética que no pudo entrar en concurso por extravio en correos, segun despues de publicada la lista general de las recibidas patentizó su autor, y de una loa con el título «Maria, deten tu dia» que por haberse remitido semanas despues de terminado el plazo debió quedar igual y forzosamente escluida. Lamentó en nombre de la Comision de exámen que este año hubiesen decrecido en número é importancia los escritos presentados, á la influencia acaso del sobresalto general anexo á la conmocion política, sanitaria y económica predominantes en la época; no habiéndose podido encontrar verdaderamente dignos de lauro mas que los diez por honrosísima escepcion elegidos, cuyas calificaciones expuso, en los términos que mas abajo compendiadamente se continuan: indicando además que en la particular imposibilidad con que se habia tropezado de adjudicar el laud de plata y oro no menos que la pluma de plata é igualmente todos sus accesits, por no reconocerse entre los poemas y los escritos en prosa, géneros á que relativamente iban destinados dichos premios, composicion alguna que satisfactoriamente llenase las condiciones en el programa requeridas, se aplazaba su adjudicacion por un año mas, durante el cual podrian con mayor ajuste remitirse los mismos trabajos ú otros nuevos que sobre igual tema quisiesen á aquellos aspirar, independientemente de los que se fijen peculiares para el Certámen venidero.

Abiertos por órden los pliegos donde se contenian el nombre y domicilio de los autores laureados; y que junto con las demás carpetas y composiciones presentadas hallábase de manifiesto desde primeras horas sobre la mesa presidencial, resultó la correspondencia siguiente.

D. PEDRO HUGUET Y CAMPAÑA (*de Sarriá*) la cítara de plata y oro por su escogida Leyenda fantástico-religiosa *Flor de amor*, lema *Sus besos son la vida de mis labios. Quedo: Paráfrasis del Cantar de los Cantares.* (Núm. 1.)

Ningun accesit pudo concederse á este premio.

D.^a MARIA DEL PILAR PAYAN DE CAMPOS (*de Madrid*) la lira de plata por su constantemente sostenida Oda *A Nuestra Señora de las Angustias* lema *Si pobre es mi poesia-es muy grande mi afecto Madre mia* (Núm. 2.)

D. PEDRO ANTONIO TORRES (*de Tarragona*) el primer accesit por su valiente concepcion *La Virgen de las Angustias*; lema *Stabat Mater ¡Madre, madre de angustias, Madre mia!* (Núm. 3.)

D. FRANCISCO DE PAULA RIBAS Y SERVET, Pbro. (*de Barcelona*) el segundo accesit por su Oda no menos inspirada *A la Virgen de las Angustias*, lema *Mater Angustiis repleta. Letania dolorosa* (Núm. 4.)

D. ARCADIO GARCIA GONZALEZ (*de Salamanca*) el lirio de plata, premio de poesia afectuosa castellana señalado como entrañable recuerdo del que anualmente se dignaba regalar el malogrado é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, por su entusiasta *Canto á Maria* lema *Dignare me laudare te, Virgo Sacrata* (Núm. 5.)

D. EUSEBIO ANGLORA (*de Barcelona*) el primer accesit por su bien trabajada elegia *La Azucena del Gólgota*; lema *Yo sé que es imposible venceros en amor. San Pedro Damian* (Núm. 6.)

D. RAMON PAGÉS (*de Lérida*) el accesit segundo por su delicado boceto *Armonias del alma*; lema *¿Quién sino Vos, oh Madre de dulzura—Calmará de mi pecho la amargura?* (Núm. 7.)

D. PEDRO PALAU Y GONZALEZ DE QUIJANO (*de Mayagüez, Puerto-rico*) otro lirio de plata, añadido en amplificacion del anterior como premio especial de poesia afectuosa catalana, por la sentimental ofrenda *Un cant de ma lira* lema *Feu Vos, donchs, que no s' perdi—pus ja sabeu Maria—que dels de l' harpa mia—aquest es lo millor* (Núm. 8.)

D. ANGEL GUIMERÁ (*de Vendrell*) los dos accesits correspondientes por sus hermosas composiciones *A la Verge Maria*, lemas *Amor* (Núm. 9) y *Vida nostra* (Núm. 10.)

Los distinguidos jóvenes Sres. Pagés y Palau que se hallaban en el salon leyeron sus respectivas producciones entre unánimes, ruidosos y reiterados aplausos. De las demás poesias que habian alcanzado premio y que vieronse análogamente victoreadas hicieron lectura el Sr. Vocal de la Junta Directiva D. José Mensa y el infrascrito Secretario.

El Sr. Director terminó la solemnidad con un triple discurso de cariñosa conmemoracion dedicada á los malogrados académicos, eminentes muchos de ellos, en el último año fallecidos; de reconocimiento á cuantos, ya oficial ya particularmente, habian enaltecido el acto con su estimable asistencia, no sin una entusiasta felicitacion á los trovadores premiados, entre los cuales dijo que debian declararse Socios de mérito literario en razon de estar ya antes inscritos en esta Corporacion, la Sra. Payan de Campos y el Sr. Palau; y por último de convocatoria para el próximo Concurso que será dedicado á NUESTRA SEÑORA DE LA ACADEMIA, cuyas glorias, no circunscritas precisamente á esta última, sino á la *España* toda á quien representa y que segun su lema es *patrimonio de Maria*, abren extenso campo al número de los competidores que quieran beneficiarlo y así dedicarlo *todo para Maria*.

Quemadas en seguida las carpetas intactas que contenian los nombres de los autores no premiados, y cantada la *Salve Regina* por el coro musical que habia dado mas variedad á la fiesta, se retiraron los concurrentes, siendo las siete y cuarto de la noche.

Lérida 18 de Octubre de 1870.

El Director.

José Maria Escolá.

El Vocal-Secretario.

Luis Roca.

FLOR DE AMOR.

LEYENDA RELIGIOSA-FANTÁSTICA

EN HONOR DE

LA VÍRGEN DE LAS ANGUSTIAS DE GRANADA.

por

D. PEDRO HUGUET Y CAMPAÑA.

Sus besos son la vida de mis labios,
Quevedo. Paráfrasis del Cantar de los Cantares.

PRELUDIO.

Bajo la fresca sombra que arroja la palmera
Que cimbradora salta del céfiro al vaiven,
Viendo el Genil sonante en su fugaz carrera
Sembrar de rubias flores un encantado Eden;
De mi armoniosa lira de ardor arrebatado
Vibrantes melodias hoy yo arrancar sabré,
Que quiero que me escuche el mundo entusiasmado
Que quiero que renazca en él su muerta fé.

¡Oh, génius misteriosos! vosotros que si el cielo
Se enluta con crespones que el aire hendiendo van,
Cruzais el firmamento en pavoroso vuelo
Sondando sus arcanos con anhelante afan;

O ya si claros rielan cual limpios granos de oro
En el azur los astros brotando rayos mil,
Cantando un himno sacro formais amante coro
Ocultos en las ondas del diáfano Genil;

Vosotros sacros genios del canto y la poesía
Que fascináis las auras de vuestra voz al son,
Venid á abrasar hora mi pobre fantasía
Con la sagrada llama de eterna inspiración.

Que yo cantar anhelo una perdida historia
Que al germinal aliento de santo amor brotó,
Historia misteriosa que entraña luz de gloria
Perfumes y cantares que un ángel recojió.

En mística leyenda que una ilusión mas bella,
Mas pura que el aroma de rosa virginal,
Mas ardorosa y suave que aliento de doncella,
Cantar quiero esta historia espléndida, inmortal.

Cantad también vosotros ¡oh genios misteriosos!
Pulsad, pulsad las arpas, cantemos á la par;
Que de vuestros concientos sublimes y armoniosos
Amor y poesía anhelo yo tomar.

Alcemos pues el canto, las cítaras pulsemos,
Que truenen nuestras voces creciendo en ecos mil;
El orbe de poesía, de fé y amor llenemos;
Alcemos pues el canto, ¡oh genios del Genil!

I.

Granada, broche de perlas
De deslumbrantes fulgores,
Verjel de encantadas flores
Que un genio plantó quizá;
Perfumado pebetero
Dó una hurí derrama aromas,
Nido de castas palomas,
Brillante serir (1) de Alá;
Salve mil veces, si, salve,
Ciudad de amor y poesía;
Bendito sea este día
Que acercarme puedo á tí.
Yo quiero escuchar los ecos
Que de tus valles se elevan,
Ecos que la historia llevan
De los hijos del Nabí (2).

(1) Voz árabe que equivale á sólo.

(2) En árabe significa profeta.

Tú evocas, ciudad morisca,
Las halagüeñas memorias
De tus acabadas glorias
De valor y esplendidez.
Que aun al ver tus torres yertas
Alzar sus siluetas moras
Recuerda el alma tus horas
De mas valía y mas prez.

Aun, ciudad, tu hijo recuerda
Que á la luz de mil hachones
Sus gallardos torreones
El Alhambra levantó.
El entiende que el murmullo
De la brisa en la arboleda
El estrépito remeda
De la zambra que pasó.

Y allí en el Generalife
Cuando el cielo sombras viste
Escucha el murmullo triste
De aquel célebre ciprés
Y allí en los erguidos cerros
Le parece en sus afanes
Que agueridos musulmanes
Á caballo pasar vé.

¡Oh! Granada ciudad bella,
¡Oh tazon de gayas flores!
En tí habitan los amores,
En tí duerme la ilusión;
De tu aliento perfumado
Toma el aura sus aromas,
De tus ecos las palomas
También toman su canción.

A bandadas tu aire puro
Van cortando peregrinas
Las ligeras golondrinas
Con su plumaje gentil.
Palmas tienes cimbradoras
Que Palmira envidiaría
Que sombrean seductoras
Las orillas del Genil.

Arrogante y voluptuosa
¡Oh bellisima Granada,
Tú te ostentas ataviada
Con las galas de un Eden.
Son tu lecho frescas flores,
Verdes palmas tus cabellos,
Y del cielo los destellos,
En tus cármenes se ven.

Los perfumes son tu aliento,
Los arroyos tu sonrisa,
De las aves el concento
Son tus cantos de solaz.
Trencellin de tus cabellos
Es el Darro que murmura,
Y el Genil con su agua pura
El espejo de tu faz.

Hoy que ha caído la luna
De tus cúpulas moriscas
Y huyeron tus odaliscas
De tu magnífico haren;
Yo no cantaré tus fiestas
Tus zambras ni tus orjias,
Ni de aquellos dulces días
Cantaré el perdido bien.

Amor de casta doncella,
Afan de cariño ardiente,
Bondad de Madre clemente,
Ciudad bella, cantaré.
Y en mi canción amorosa
Bajo la espesa enramada,
De tus recuerdos, Granada,
La memoria evocaré.

II.

Cerró la noche ya: el velo radioso
Que envuelve el orbe entre su pliegue nermoso
Relumbra en astros mil.

Blandos rumores fatigados lanzan
Á la par que entre flores se abalanzan
El Darro y el Genil.

Dormita la ciudad embelesada
En un lecho de flores reclinada
Que Abril le regaló.

Dulce la brisa la palmera mece
Que á su lánguido empuje se estremece
Gimiendo de dolor.

Blanca la luna su luciente disco
Reflecta suave en el torreón morisco
Que se alza desigual.
Todo es silencio y soledad augusta,
Todo es misterio sepulcral que asusta
Al mísero mortal.

Envuelto en las tinieblas
Que en pos la noche arrastra
Alcázar gigantesco
Robusto se levanta.
Parece espectro lúgubre
Que de la tumba helada
Al eco de un conjuro
Fantástico se alzara.
Quietud, sombra y misterio
Le cercan cual guirnalda;
Ni el canto de avecilla,
Ni el suspirar del aura,
Ni reptil que lijero
Por el césped se arrastra,
Con sus ténues murmullos
Turban la triste calma
En que hundida se encuentra
Aquella enorme masa.
Empero se distingue
Detrás de la cerrada
Celosía cual brilla
La luz de alguna lámpara.
¿Qué indica á tales horas
Aquella luz estraña?
¿Quién es que así al descanso
Las horas arrebató?

La luz se apaga
Y en sombras tupidas
Sumida queda
Aquella estancia
Que terror dá.

Dentro de poco
Un bulto equívoco
Con gran sigilo
Abre una puerta
Que al jardín vá.

Y el arrecife
Que de odoríferas
Flores cercado
Se ostenta, cruza
Con rapidez.

Y só el follaje
Que gime tímido
De verde palma
Se sienta entonces
Con languidez.

¿Quién á estas horas
En medio el místico
Blando reposo
Que el orbe llena
Viene al jardín?

Que es lo que busca
En él intrépido,
Si solo vagan
Ahora negras
Sombras sin fin?

Es Zaira; una joven mora
De deslumbrante hermosura,
La flor mas gallarda y pura
Que vió crecer el Genil.

La de los ojos de fuego
Y de negra cabellera,
La de talle de palmera,
La de rostro de marfil.

Que le place en gran manera
Allí en la noche callada
Gozar la aura perfumada
Que vuela por su jardín.

Le place gozar á solas
De los nocturnos azahares,
Mientras oye los cantares
Del celoso colorin.

Le gusta de las estrellas
En medio de tanta calma
Sentada bajo una palma
Ver el brillante rielar.

Y Zaira allí se embelesa
Cuando del aura nocturna
Entre la enramada espesa
Oye el blando susurrar.

¡Pobre niña! des que abriera
Del día á la luz los ojos,
Espinas solo y abrojos
En torno suyo midró.

Que á sus padres cariñosos
En medio de su carrera
La muerte con mano fiera
En la tumba sepultó.

Y la niña creció sola
Sin rostro que le halagase,
Ni un beso que refrescase
Su abrasado corazón.

Zaira era rica y hermosa
Y de todos envidiada,
Y así su suerte apenada
No alcanzaba compasión.

¿Que importa al pecho que sufre
La posesion de un tesoro,
Si enjugar no puede el oro
Una lágrima de hiel?

¿Qué valen frente de nieve
Y ojos que centellas lanzan,
Si al corazón dar no alcanzan
Una gotita de miel.

Si antes del mundo acarcean
La envidia que insulta y muerde
Sin ver que un corazon pierde
Con su malicia infernal!

Por eso la jóven presa
De fatal melancolia
De su casa trasponia
Raras veces el umbral.

Por eso bajo una palma
Allí en la noche callada
Contemplaba embelesada
La natura meditar.

Y solo entonces gozaba,
Y solo entonces sentia
Relámpagos de alegria
Por su corazon cruzar.

Cuanto mas al mirar Zaira
Entre la negra espesura
Luz que á lo lejos fulgura
Como una estrella de amor.

Y esta luz triste y hermosa
Que tibiamente ilumina
Á Zaira tanto fascina
De un modo tan seductor,

Que á ella torcida la vista
Apartarla ya no sabe;
En su cerebro no cabe
La misteriosa razon.

Mas ello es que cada noche
La débil luz Zaira mira
Y al contemplarla suspira
Su agitado corazon.

Como un encanto que halaga,
Como un amor que domina,
Así á Zaira le fascina
De aquella luz el fulgor.

Débil luz que no se apaga
Aunque el viento ruja fiero
¿Será tal vez un lucero
Que del éter resbaló?

Cuando la brillante luna
Su rueda hácia el mar declina
Zaira del jardin se aleja
Y á su alcázar se retira;
Y allí sentada detras
De su espesa celosia
Aguarda con impaciencia
Á que en la estensa cortina
Del firmamento despunten
Los astros lanzando chispas
Para volar al jardin
Á mirar la luz cual brilla.
Y entanto que aguarda Zaira
Que la noche ahogue al dia,
De su pecho palpitante
Un rico medallon quita
En el que se vé grabada
Una mujer peregrina
De ojos azules y ardientes
Y de cara nacarina.
En prenda de amor inmenso
Esta preciosa reliquia
Recibió Zaira de manos
De una cristiana cautiva
Que libertó de la furia
De la alterada morisma
Antes que los victoriosos
Estandartes de Castilla
Ondearan como entonces
Sobre la luna abatida.
Zaira pues al medallon
Prodiga amantes caricias
Y le besa como besa
A su madre tierna niña.
En tanta fascinacion
Le encuentra la noche esquiva,
Y Zaira vuelve á besar
La idolatrada reliquia,
Y escondiéndola al jardin
A ver la luz corre aprisa.

III.

Y un día mientras besaba
Con sonrisa cariñosa
Aquella imagen hermosa
Para volar al jardín,
Oyó al pie de su ventana
Una voz enamorada
Que cantó dulce tonada
Al son de su bandolin.

Zaira sintió que en su pecho
Precipitado latía
Rebosando de alegría
Su angustiado corazón.
Temblando sus labios húmedos
Paróse la joven mora
Al tiempo que asaz sonora
Llegaba á ella esta canción.

Perfumes de la noche que embalsamais las flores,
En mi garganta aromas verted en profusión.
¡Oh brisas que en las palmas mentís dulces rumores,
Llevad á Zaira bella mi rústica canción!

¡Oh Zaira hermosa,
Fragante rosa
La más preciosa
De ese jardín:
Escucha en tanto
El dulce canto
Que al son levanto
Del bandolin....
Calló la voz y un suspiro
Á Zaira llevó la brisa,
Á Zaira cuyo semblante
El amor enardecía.
El nocturno trovador
Volvió á cantar enseguida:

Zaira, en quien Dios vertiera torrentes de hermosura,
Tras ese azul inmenso que contemplando estás
Te espera Madre amante sonriendo con ternura;
¡Oh Zaira, si padeces porque á Ella no vés?

Ella es tan buena
Que aquella pena
Que el pecho llena
De cruel dolor;
Con sonris blando
Vá disipando,
Solo dejando
Calma y amor...
Y otro suspiro á esta trova
Oyó Zaira que seguía
Al par dentro que su pecho
La llama de amor crecía...
El nocturno trovador
Volvió á cantar en seguida;

Arranca de tu pecho las creencias de Mahoma
Y abrázate en seguida de Cristo con la cruz;
Y así podrás un día cual cándida paloma
Volar por el santuario de incandescente luz.

Y mientras vivas
Penas esquivas
Asaz nocivas
No sentirás.
Madre amorosa
Que bondadosa
Cuide afanosa
De tí, tendrás....

Y se extinguió la voz, y enamorada
Zaira exhaló un suspiro abrasador
Que cruzó misterioso la enramada
Y sulcando la bóveda estrellada
Llegó hasta el mismo trono del Señor.
Suspiro que los santos recogieron
Con sus lábicos de lumbre celestial

Como perfume que las flores dieron,
Y temblando de gozo lo pusieron
De *Maria* en la frente virginal.

Este suspiro que un amor sagrado
Del pecho de la jóven arrancó,
Su corazon aun inficionado
Por el error de secta, perfumado
Con el aroma de su fé dejó.

IV.

Ya Zaira, la pobre Zaira,
La perla de Andalucía,
De amor la fiebre sentia

Des que escuchó al trovador:

Que aquel fué el primer acento
De cariño que oyó ella,
¡Ella, tan tierna y tan bella
Como delicada flor!

Sin haber por ella nunca
Rostro amigo sonreido,
Sin haber nunca sentido
Un beso sobre su faz,

Ella de mente fogosa
Y de corazon pujante
Tan gallarda y tan hermosa
Sumida en la soledad;

¿Que mucho que al primer eco
Que de cariño así oyera
Por su corazon corriera
La llama de la pasion?

¿Que mucho, si estaba triste
Tan sola y tan apenada
Con el alma atosigada
Y angustiado el corazon?

¿Que mucho si ella durmiendo
En soledad funeraria
Al escuchar la plegaria
Del Trovador despertó,

Y admiró un mundo de encantos
Y de amores halagüeños
Que nunca en sus tristes sueños
La pobre niña pensó?

Porque no sabia ella
Que para el alma que llora
Hay una Virgen que mora
Del cielo tras el azul,

Que con su manto de flores
La herida abierta restaña
Y compasiva la baña
Con los rayos de su luz.

¿Como habia de saberlo
La pobre niña educada
En la secta depravada
Que Mahoma planteó?

Religion que solo atiende
Dar al cuerpo bienandanza,
Al paso que una esperanza
Nunca al alma regaló.

Por eso Zaira no hallando
Para tanta fiebre calma
Dejaba á su inocente alma
Libremente divagar,

Y volando sin recelo
En busca de algun consuelo
En las redes perfumadas
Del amor vino á quedar.

No de amor profano lleno
De voluptuosos encantos,
No de amor que arrastra á tantos
Á abismos de perdicion;

Sino amor casto y sagrado,
Sino amor de sentimiento;
Sacro amor que con su aliento
Purifica el corazon.

No amor que nos ata el alma
Al mundo con aureas galas,
Sino el amor que presta alas
Al cielo para volar.

Amor que todo lo absorve
Y que todo lo avasalla
Y ante el cual vencido calla
Todo afecto terrenal.

Asi de la hermosa Zaira
El amor frenético era
Por la mujer hechicera
Que le cantó el trovador.

Por eso todas las noches
Con ansia Zaira esperaba
Al trovador que cantaba
El objeto de su amor.

Zaira la hermosa mora reclinada
Descansa en muelle delicada alfombra
En su lujosa cámara que alumbra
Lámpara de oro con su luz dudosa.

Por el bello agimez que esbelto rasga
La miniada pared contempla absorta
Cual en el pabellón de los espacios
Los astros giran sus brillantes órbitas.

Aguarda al Trovador, y hondos suspiros
Exala sin cesar la bella mora,
Entreabriendo sus labios purpurinos
Como al beso del Sol se abre la rosa.

Tras los pliegues finísimos del manto
Que ella agitada por su cuerpo arrolla
Latir su blanco pecho se distingue
Como del mar las borrascosas ondas.

«¡Cuanto tarda!» con voz apesarada
Esclamó Zaira con mortal congoja
Y con su lindo pié golpea luego
Del salón las marmoreas baldosas.

A los susurros que fugaz arranca
Saltando el aura entre las verdes hojas
Se estremece turbada, y sus pupilas
Intensas chispas de pasión arrojan.

Levántase agitada y se dirige
Al agimez que cien molduras ornan
Dó en mármol incrustadas festonean
El alfeizar leyendas caprichosas.

Y febril de impaciencia se abalanza
Al agimez derado presurosa...
Hienden sus ojos las confusas nieblas
Que en el espacio amontonadas flotan.

Mira y nada distingue; en vano abarca
Con sus miradas las oscuras sombras...
Nada empero distingue; en su impaciencia
Silencio y soledad tan solo nota.

Solo el rumor confuso que las aguas
Del Darro y el Genil levantan roncás,
Solo el murmullo que la palma esbelta
Armoniza al doblar la erguida copa;

Llega al oído de la amante Zaira
Que, cual la imagen del dolor que llora,
En el pilar que el agimez divide
Su frente que bullendo está reposa.

De repente la clara luna rompe
La nube que á su luz pasar estorba
Y mil hebras desprende de su disco
Que al rozar con las palmas quedan rotas.

Zaira alza los ojos y apenada
«Es media noche ya» clama llorosa,
«¡Tal vez hoy no vendrá!» y de sus pupilas
Amargo llanto que calcina brota.

«¡Tal vez hoy no vendrá!» repite Zaira,
«Tal vez hoy no vendrá, y en tanto sola,
«Yo destrozado el corazón le aguardo
«Henchida el alma de mortal zozobra.

»Tú, luna, astro de amor, tú que contemplas
Desde tu trono de marfil dó moras
Mi cruel penar, al trovador dirásle
Que ya Zaira le aguarda de amor loca.»

Dijo, y lanzando tímido suspiro
Y vertiendo de llanto gruesas gotas,
Del agimez en el pilar gracioso
Su frente reclinó con plena honda.

De pronto corta las auras
Que fatigadas dormían
El son dulce de un laud
Con lánguida melodía.
Alza la frente radiante
De frenética alegría
La bella Zaira temblando
Presa de emoción no vista.
Sus negros ojos relumbran
Lanzando brillantes chispas;
Rojo color de granada
Se extiende por sus mejillas,
Después que palidieron
Como dos rosas marchitas;
Su corazón embriagado
Ruidosamente palpita,
Y sus manos de azucena
Descoloridas se crispan.
Al son del dulce laud
Que suena con maestría
Escucha la niña triste
Una voz muy conocida
Que con amante dulzura
Canta estas trovas sentidas.

—Alma, no ciñas mundanas flores
Porque con ellas te punzarás;
Si es que deseas dulces amores
Solo en el cielo los hallarás.

Abre las alas, surca el espacio,
Volando sube hasta el Eden,
Dó el amor tiene rico palacio
De luz y aromas y oro también.

»Almas tristes que nunca sentisteis
Un halago de amor maternal,
Pobres almas que nunca tuvisteis
En el duelo un amigo leal;

Allá arriba tended vuestro vuelo,
Remontaos con fervido ardor,
Que una madre teneis en el cielo
Que os adora con místico amor.»

Calló la voz, y las brisas
Tímidas se estremecieron
Heridas del trovador
Por los lánguidos acentos.

Y Zaira la amante Zaira
Del agímez en el hueco
Estaba amor á torrentes
Rebosándole del pecho;

En tanto que mil ideas
De languidez y de fuego
Por el campo de su mente
Cruzaban en rauda vuelo,

Mientras miraba con ansia
El brillante firmamento
Que bordaban las estrellas
Con sus fúlgidos reflejos.

Después de ligera pausa
Sonó el laud plañidero,
Y el trovador misterioso
Estas trovas lanzó al viento:

—«Tú, pobre Zaira, que triste lloras
Tras de la raja de tu agímez,
Tu que sufriste penas traidoras
En los instantes de tu niñez.
Tú, pobre Zaira, que así deliras
Por solo un beso de casto amor,
¿Porque á Maria tu faz no giras,
Tórtola triste, pálida flor?

Ya Maria sus brazos radiantes
Te abre Zaira en su solio real
Para darte los besos amantes
Que le arranca su amor maternal.

Á su trono de dó la luz mana
Inundando el espléndido Eden,
Sacudiendo la fé mahometana
Ven, ¡oh Zaira anhelante, ven, ven!»—

El canto concluyó con un suspiro
Que só el follaje del jardín sonó,
Dulce suspiro que abundante llanto
De la doliente jóven arrancó.

Ella encendido el corazón en ansia
Cautiva de amorosa agitación,
Desde el alto agímez de su palacio
Al trovador de esta manera habló:

ZAIRA..... Oh gallardo trovador
Un breve instante escuchad;
Respondedme por favor....

EL TROVADOR. Zaira hermosa, preguntad.

ZAIRA..... ¿Quién sois vos que aquí á deshora
Venís á cantar galán

Con voz dulce que enamora
Canciones que al alma van?

¿Quién sois vos que en la espesura
Mientras amante cantáis
Trovas de amor y ternura
De mí tanto os recatais?

¿Sereis un genio escondido
En las palmas que hay aquí
Que de mí mal condolido
Viene á enamorarme así.

Oh delirio que mi mente
Ha llegado á realizar,
Ó bien Xaithan (1) que inclemente
Viene mi mal á aumentar?

¿Quién sois vos que tanto imperio
En mí ejercéis con ardor?
Esplicad, pues, el misterio
Que os rodea, trovador.

Sublimes son vuestros cantos;
No tiene la humana voz
De la vuestra los encantos,
¿Decidme, pues, quien sois vos?
¿Quién sois?

(1) Xaithan voz exótica equivalente á *Satan*.

EL TROVADOR.

Escuchad, Señora.

Y sabreis que pasa en mí,
Y sabreis porque á deshora
Os vengo á cantar aquí.

Yo soy quien en luz me baño
Junto al trono del Señor
Y las heridas restaño
Que en el alma abrió el dolor.

Yo soy quien con flores ciño
Que el raudal de amor regó
Las sienes del pobre niño
Que el martirio destrozó.

Yo soy el ángel Señora
Que consuela la aficción;
Por eso canto á deshora
Debajo de tu balcón.

Yo soy quien adivinando
Lo intenso de tu dolor
En tu pecho fui atizando
La llama de sacro amor.

Yo adiviné que sentias
De cariño hambre cruel
Y que el corazón tenias
Henchido de amarga hiel.

Soy el ángel de María
Bajado del sacro Eden
Que velo de noche y día
De sus hijos por el bien.

Yo á su trono de zafiros
Subiendo estoy con afán
Las lágrimas y suspiros
De los que amándola están.

Y así tus melancolias
Á Ella subí con ardor
Y la dije que sentias
En tu pecho hambre de amor.

Y Ella con amante calma
Me respondió celestial,
«Ángel mio, inunda esta alma
De mi amor con el raudal.»

Por eso hermosa señora
Yo que endulzo la aficcion,
Vengo á cantar á deshora
Debajo de tu balcon.

ZAIRA..... ¿Con qué en el empireo mora
Una madre de bondad
Para el corazon que llora
En amarga soledad?

¿Con que podré yo en mi boca
Amante beso sentir,
Y podré de pasion loca
Dulces halagos oír?

Y las lágrimas que el duelo
Me ha arrancado con afan
¿Son las perlas que en el cielo
Mi diadema formaran?

¿Quien es que á las almas mustias
Tan tiernos consuelos dá?

EL TROVADOR. La Virgen de las Angustias
Que por tí velando está.

Que te espera Zaira bella
Para henchirte de placer.

ZAIRA..... ¿Y para llegar á Ella,
Trovador, que debo hacer?

EL TROVADOR. De vuestro profeta impuro
Abjura la religion.

ZAIRA..... Si, si, la abjuro, la abjuro
Con todo mi corazon.

EL TROVADOR. Cree que la verdadera
Es la que Cristo enseñó.

ZAIRA..... Si, con la fé mas sincera
Lo creo, trovador, yo.
Que mas, dime, que mas falta
Para alcanzar mi perdon...?
Mi pecho agitado salta
Con tan inmensa emocion!

EL TROVADOR. Falta el bautismo que lave
De tu alma todo lunar,
Porque el bautismo es la llave
En el cielo para entrar.

Por él de toda mancilla
Limpia hoy quedarás.

ZAIRA..... ¿Como es?

EL TROVADOR. Ves aquella luz que brilla
De las palmas al través?

ZAIRA..... Si.

EL TROVADOR. Pues apenas tendida

La noche oscura verás,
Con el alma recogida

Alli tus pasos guiarás:

Que allí Maria afanosa

Te aguarda con mucho amor,
Y allí quedarás, hermosa,
Ángel digno del Señor.

Ama y espera, alma mia,
Que la gloria viene en pos,
Adios, hija de Maria!

ZAIRA..... Adios, Trovador, adios.

Y Zaira quedó embriagada
Llorando llanto de fuego;
Y el silencio tendió luego
Su ligero pabellon,
Que alguna vez agitaba
El ave con blando trino,
Ó ya el rio cristalino
Con su bullicioso son:

La noche por el espacio
Tendió su oscura cortina
Que bordan informes nubes
Que recia tormenta indican.

Azoradas van cruzando
Las inquietas golondrinas
Huyendo de la borrasca
Que encima de ellas se apiña.

La tierra espantada espera
Á que revienten con ira
Los opuestos elementos
Que encima de ella gravitan.

Yá
Truena;
Lejos
Suena
Eco
Seco
¡Pena
Dá!
Despierta
Rugiendo
Tremendo
El genio
Del mal.
Abierta
Con ira
Ya mira
La lucha
Fatal.
Otro trueno
Vá rodando
Vá cruzando
Ronco y lácio
El espacio
Dilatando
Su fragor.
Ya se estiende
Arrebatado
Y sus huellas
Son centellas
De azulado
Resplandor.
El viento brama
Salta y avanza,
Del cielo baja
Y hosco desgaja
Robusta rama
Que á él la lanza
Con rapidez.
Troncha los pinos
La agua alborota

En torbellinos,
Muerde los montes;
Furioso azota
Los horizontes,
Siempre pujante
Sigue adelante
Con altivez.
Y cruzan los rayos
Cual sierpes brillantes,
Sus dardos vibrantes
Las nubes rasgando
Y el orbe bañando
Con fúnebre luz.
Sombrias se yerguen
Las torres desiertas,
Sus gárgolas yertas
Fantásticas rien,
Y al trueno y los vientos
Que crujen violentos
Les hacen el buz.
—¡Señor, Señor, encoje |
Tu mano vengadora,
Rendido te lo implora
El mísero mortal.
Señor, Señor, aparta
Tus iras de su frente,
Detente, si, detente
En tu ira celestial.
Rápido el rayo chispea...
Hórrido el trueno retumba...
Lúgubre el aquilon zumba...
Llora el débil pecador.
Míralo, Dios, como él triste
Lleno el pecho de amargura,
Alza una plegaria para
Para aplacar tu rigor.
Las nubes, Señor, que recorren
Los aires con tristes fulgores,
Tal vez de tus justos furores
Las arcas eternas serán.

Los truenos serán de tu acento
Los ecos que brotan robustos,
Los rayos ministros adustos
En alas del rudo huracan.
Ya no mas, ya no mas tu venganza
Correr dejes, escelso Señor;
La tormenta se trueque en bonanza
Y en susurros el rudo fragor.
¿Acaso sobre esa obra que hechicera
De tus manos santísimas brotó.
Desplomarás la saña justiciera
Que el hombre con su crimen motivó?
Empero revientan con secos crujidos
Los truenos que empujan al rayo veloz,
Los truenos que dicen con sus estampidos
»Del grito divino es eco mi voz:»
Si el hombre necesita para doblar su frente
Temblar de la tormenta al funeral fragor,
Pasad, vientos y truenos, silvando ásperamente,
Arrecie la tormenta, arrecie con furor.

V.

Del rayo á la luz siniestra
Del Genil cabe á la orilla
Como fantástica sombra
Una mujer se divisa.

Sueltos lleva los cabellos
Que áspero el ábrego agita;
Las manos al cielo tiende
Llorando á lágrima viva.

Entre el general estruendo
Que al universo fatiga
¿Que busca aquella mujer
Tan sola y tan afligida?

¿Porqué, porqué de Granada
Á horas tan intempestivas
Se aleja? ¿do vá? ¿que quiere?
¿La noche no le intimila?

A pesar del huracan
Que con ronca furia silba
Avanza aquella mujer
Con acelerada prisa,
Mirando con avidez
Una luz que débil brilla
Dentro un modesto santuario
De la Virgen sacratísima.

De pronto brillante rayo
Como una serpiente ígnea
Enciende el aire cayendo
Al lado de aquella niña
Que deslumbrada quedando,
Pálida, y casi sin vida
Cae en tierra, mientras un trueno
Con estrépito crujía
Haciendo temblar los árboles
Con pujantes sacudidas.

Pasado tanto estupor
Vuelve en sí la pobre niña
Y alzando la vista al cielo
Así clama de rodillas.

—«¡Oh, Virgen soberana,
Á quien adoro
Mirame en este trance
Como aquí lloro.
Sé tú mi guía,
No me abandones hora
¡Oh, Madre mia!

Acaso no soy digna
Yo pecadora
De ir á dó la luz brilla
Que me enamora.
¿Es que me atrevo
Á lo que desgraciada,
Virgen, no debo?

Si es así muera, muera,
Yo sin consuelo,
Antes que darte enojos,
Reina del cielo.
Terrible trance!
No sé si me retire,

—
No sé si avance.
Si es que he de morir hora
¡Oh suerte dura!
Será al menos besando
Vuestra faz pura.
Y en mi agonía
Cantaré vuestro nombre,
Virgen María.»

—
Dijo; y del turgente pecho
Un rico medallón saca
Y en él con dulce ternura
Tiernas lágrimas derrama,
Mientras con afán lo besa
Como niña enamorada
En tanto que con voz suave
«¡María, María!!!» clama.
De pronto esta voz se escucha
Que domina la borrasca
Y ante la cual un instante
El viento y los truenos callan.

—«Zaira, no temas,
Sigue adelante;
Esta tormenta
Tu alma no espante.
La luz aun brilla;
Vé que María
Allí te espera
Con alegría.»

Dijo, y volvieron los truenos
Á rujir con ronca voz,
Y los vientos continuaron
Su golpear devastador.
Los árboles que se alzaban
Cabe el Genil seductor
Azotados por el soplo
Del furioso aquilón,
Asemejaban espectros
Que algún conjuro evocó
Bailando en torno una tumba
En hórrida confusión.

—En tanto animada Zaira
Con aquella grata voz
Se dirige apresurada
De aquella luz al fulgor.
Ya no piensa en la tormenta
Que con horrisono son
Rueda sobre su cabeza
Con vertiginoso horror.
Zaira de fé tiene lleno
Su animoso corazón,
Y el que en el mundo fé tiene
Exento está de temor.

Por fin salvando malezas
Que el huracán apiló,
Exhausta casi de fuerzas
Con mortal agitación
Llega ante el templo sagrado
Que el cristiano levantó
Á la Virgen, como en muestra
De su filial devoción:
Que allí era donde brillaba
Con misterioso fulgor
Aquella luz que de Zaira
Fascinara el corazón.

Allí en aquel santuario
Modesto como un aroma
Se veneraba á una imagen
Tan bella y tan milagrosa

Que de la Madre de Dios
Era verdadera copia;
Pues dos rubios querubines
Sobre sus alas de rosa.
Del Empíreo la trajeron
Para calmar las congojas
De las almas que padecen.
Penas horribles, traidoras.

De esta santísima imágen
Es peregrina la historia:
Es bella como un perfume
Que se exala de la rosa,
Pura cual la gota de agua
Que titila entre las hojas
Del blanco lirio, y del iris
Los colores tornasola.

Historia que con su dedo
De luz inscribió en la gloria
Dios, al son de los cantares
Que los querubines entonan.

Ante Ella los granadinos
Cuando el dolor les acosa
Con la esperanza en el pecho
Henchidos de amor se postran,
Y con lágrimas y ayes
Piadosamente la invocan;
Y bien pronto quedan libres
De envenenada zozobra
Sus amantes corazones,
Tranquilos ya cual las olas
De un lago que susurrante
Duerme besando las costas
Que cual cenefas de plata
Lirios y azucenas ornan.

Apenas llegara Zaira
A la puerta del santuario
Cuando cayó de rodillas
De viva emoción llorando.

Entonces las densas nubes
Que con tétrico aparato
Se agitaban pavorosas
Por lo inmenso del espacio,
Copiosos torrentes de agua
Con rudo ímpetu soltaron
Cual si fuesen cataratas
Los que solo eran nublados.
Agua ya la pobre Zaira
Chorreaba por todos lados;
Aquella agua era el bautismo
Que lavaba sus pecados.

De pronto se abren las puertas
Del modesto santuario,
Y entre ráfagas de luz
Vé Zaira el rostro agraciado
De aquella Virgen hermosa
Consuelo de su quebranto.

Siente Zaira que los ojos
Ya se le van eclipsando,
Que las arterias le laten
Con furor inusitado,
Que su corazón decae
En letárgico desmayo,
Y aun sonriendo en su agonía
Abre los purpúreos labios
¡«María; Virgen María!»
Con voz débil murmurando.

Y en tanto hendiendo los aires
Allí encima los nublados
Se escucha al son de cien arpas
Un coro suave y lejano
Que canta con voz acorde
Así con acento claro:

CORO.

Niña inocente que afanosa buscas
Amor inmenso que embalsame tu alma,
Surca con alas que la fé te presta,
Hiende el espacio.

Ven á nosotros que hallarás perfumes,
Ven á nosotros que hallarás guirnaldas,
Cantos y besos que el mortal ignora;
Castos amores.

Calma que nunca turbarán las penas,
Flores que el rayo de la luz no agosta,
Mares que el ronco vendabal no enturbia
Aquí tenemos.

Arrullo eterno de inmortal cariño
Son los suspiros que exalamos todos
El canto dulce de las bellas aves
Son nuestros ecos.

Sombra del rayo que en nosotros brilla
Son los colores de que el alba viste,
Soplo liviano que al volar alzamos
Son vuestras auras.

Pura y ufana subirá tu alma
Niña inocente que de amor falleces,
Y en los raudales dó el amor ondula
Vendrá á bañarse.

Niña inocente que el espacio miras
Rasga con alas que la fé te presta
El éter puro que las nubes cierran
Que te esperamos.

Calló el sonoro canto, un ¡ay! doliente
El huracán entre su soplo alzó,
Brilló un rayo fugaz, y con crujiente
Sonido un trueno con fragor rodó.

.....
Empieza á clarear el cielo oscuro;
Se apaga el rayo azul; el aquilon
Huye y arrastra entre su soplo impuro
El ronco trueno y el fatal turbion.

EPÍLOGO.

Rozagante surgió de un mar de flores
Al otro día el Sol iluminando
Con mágico pincel de mil colores
La montaña feraz y el prado blando;
De las palmas los dulces moradores
Cantos sonoros iban modulando
Y las auras ligeras encrespaban
Las aguas del Genil que susurraban.

Y allí ante el templo de la Virgen Santa
Dó Zaira se postró con fé sincera
Su corola magnífica levanta
Blanca rosa de amena primavera,
Gallarda rosa que brillante encanta
Al aura que divaga asaz ligera
Y á los rayos del Sol que resplandece
Ardiente beso de un amor parece.

Acaso, acaso sea el que lanzara
Zaira en la tempestad asoladora
Cuando con santa devocion orara
De las angustias á la real Señora;
Ó ya el postrer suspiro que exalara,
Ó su última oracion consoladora,
Tornada en *Flor de amor* blanca cual nieve
Que perfumar los corazones debe!

Sí; Zaira la gallarda, la bella y jóven mora
Subió al celeste empíreo en alas del amor...
Mi espíritu, Maria, que férvido os adora
¿Llegar podrá algun día al trono del Señor?

Maria, yo os adoro con devocion cristiana;
Yo os canto, Madre mia, con mi robusta fé:
Cuando dobla del templo la mística campana,
Cuando el rosado brillo del alba ya se vé.

Ó ya si el cielo entoldan parduzcos nubarrones,
Llevando entre su seno tinieblas y fragor,
Ó ya si roncós braman furiosos aquilones,
Ó ya si escucho el aura saltar de flor en flor.

Ya el hado con su dardo mi corazón azote
Sembrando en torno mío pesares y afición,
Ya en lago de deleites embalsamado flote
Ceñido de guirnaldas mi ardiente corazón.

Dó quier y en todo tiempo yo os amaré, María;
Dó quier y en todo tiempo, María, os cantaré;
Cantándoos y amándoos así podré algún día
Volar á vuestro trono en alas de mi fé.

Y allí serán mis himnos embalsamadas flores,
Procuraré con ellas tejer guirnaldas mil;
Guirnaldas con las cuales, Reina de los amores,
Vuestras radiantes sienes acudiré á ceñir.

Y á cada flor que añada en vuestra frente pura
Vos en la boca un beso dareisme con afán,
Y así llenos mis labios de miel y de dulzura
Mil cantos inmortales, María, os cantarán.



NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS.

ODA

POR

DOÑA MARIA DEL PILAR PAYAN DE CAMPOS.

Si pobre es mi poesía,
es muy grande mi afecto, Madre mía:

Virgen de las Angustias, Abogada
De la hermosa ciudad que el Genil riega,
Perdóname si llega
Á Tí mi humilde voz, débil... cansada,
Como el triste gemido lastimero
De la tórtola herida,
Como el «adiós» postrero
De un alma al desprenderse de la vida.

Tú, Virgen alligida, las angustias
Comprendes bien de un corazón doliente;
No estrañes, pues, que solo flores mustias,
Despojos de mis penas y dolores,
Pueda ofrecerte hoy..... ¡Ah, pobres flores!
Que entre abrojos sin fin brotó mi mente,
Regadas con mi llanto
Marchitas con mi aliento,
Tronchadas al vaiven del sentimiento....
Y secas con los ecos de mi canto.

¿Y es esta ofrenda, celestial Maria,
Digna de tus supremas escelencias?
¿Debe, pues, la modesta lira mía
En tu loor vibrar...? ¡Ah! sus cadencias
Melancólicas son, sin melodía...
Sus notas son los ayes de mi alma,
Y en vano invoco al númen que algún día
Inspiraba mi mente; en vano intento,
Recobrando la calma,
Cantarte cual concibe el pensamiento...
Si: quisiera cantarte y que mis voces
En raudales de métrica armonía
Te llevaran los céfiros veloces...
Quisiera que de rica poesía
Á torrentes brotase
Fecunda inspiracion la fantasía
Para que el orbe entero me escuchase.

Virgen inmaculada,
Perla sin concha por Jehová formada
En los mares de luz que brota el cielo,
Mística y odorífera violeta
Del celestial Eden, cantar anhelo
Tus glorias con la voz de los querubas,
Con el arpa sagrada del Profeta,
Y que mi canto envuelto en blancas nubes
Ascienda hasta la Altura
En alas de mi fé ardiente y pura.

Mas ¿cómo he cantar, si ya mi lira,
Relegada al olvido,
Cuando exala un sonido
Es solo que se queja, es que suspira...?
Y ese suspiro el corazón amarga
Con la hiel que destila.....
Y el sentido me embarga.....
Y al brotar de mi alma la aniquila.

Que no hay dolor que á mi dolor se iguale,
Ni llanto mas acerbo que el que sale
De mis ojos ahora en ancha vena....

¿Y no sabes, Señora,
La triste causa de mi honda pena?
¿El motivo cruel de mi quebranto,
Ni porqué me devora
Tanta *angustia*? Porqué vierto este llanto,
Ni porqué el corazón tengo oprimido...?
Es que me pesa, si, haberte ofendido.

Concédeme, Señora,
Madre de las Angustias venerada
De la gentil Granada,
Consuelo á este pesar que mi alma llora;
Mi alma que en tí espera,
Que con fruicion sincera
En tí crée, en tí fia y en tí adora;
Mi alma, que afanosa de ensalzarte
Cual cumple á tus virtudes peregrinas,
Flores puras cual Tú anhela darte....
Lirios fragantes, rosas sin espinas.

Aparta, pues, de mi, Virgen Maria,
La maleza y escoria
Del mundanal encanto, mi fé guía,
Muéstrame los fulgores de tu gloria,
Dá treguas á mi angustia,
Mis sentidos serena...
Y libre entonces de mi amarga pena
Revivirá mi poesía mística.
¡Ah, Señora, comprendo cuanto es grande
Tu inefable piedad! cuanta ventura
Tu proteccion encierra!
No hay fuerza que á tu influjo no se ablande:
Con tus miradas bañas de dulzura
Los ámbitos estensos de la tierra;
Con tu sonrisa pura la mañana
Se inunda de colores;
Las balsámicas flores
Al rayo de la luz abren el broche
Que cerraran las auras de la noche
Con líquidos diamantes: los capullos
Descubren de sus pétalos la grana;

La mariposa ufana
Esmalta de zafir sus alas de oro....
Y del euro los plácidos murmullos,
Y los trinos del pájaro canoro
Absorve en su corriente el río sonoro.

Es que todo te alaba y te saluda;
Es que hasta el ave tus bondades canta;
Es que un himno levanta
De gratitud á Tí la tierra muda;
Es que de admiracion justo homenaje
Te rinde el universo, es que bendice
Con sublime language
Tu immaculada y virginal pureza;
Es que celebra la naturaleza
Tus virtudes, y dice
Con su voz misteriosa tu grandeza

Y cielo, y tierra, y mar y aire á porfia
Te aclaman de mil modos,
Formando juntos todos
De un pentágrama oculto la armonía.....
Y cuando á tí se eleva
Toda la creacion..... ¿callada y fria
Ha de quedar mi lengua....? Ah! no, Maria:
Ya en su entusiasmo ascético y ardiente
Dejaré que se atreva
Á cantarte mi lira reverente,
Que el estro que la inflama
Desciende de tu solio en pura llama.

Si; yo al mundo diré, blanca Azucena
Del oasis divino,
Que *estás de gracias celestiales llena*;
Que al mas alto destino
Estuvistes llamada
Por Dios, ántes de ser por Él creada;
Y que todos los dones mas preciosos
De su poder vertió en tu casto seno,
Que al nacer de su Espíritu fué lleno;

Diré que no ha existido criatura
De perfeccion mas grande, que Dios mismo
En su alto idealismo
Admiró de tus ojos la luz pura:
Diré que eres el Ser de mas valía
Que ha sustentado el suelo;
Que eres tambien del cielo
La mas rica preseña; que tu Nombre,
Dulce como del néctar la ambrosia,
Es el mayor consuelo
Que en su tribulacion encuentra el hombre;
Y que su santo influjo
Tantos bienes produjo
En la nacion católica de España,
Que repetir bien puede la voz mia]
Con esa ilustre *Sociedad Mariana*
Que «*España es patrimonio de Maria.*»

España es tuya, sí; tuyos sus hijos
Que en este valle mísero á tí claman:
Ten en nosotros, pues, tus ojos fijos
Que dulzura derraman :
Yo por todos á Tí subo mis preces,
Esperando ¡oh! Maria,
Que por tu intercesion, cual otras veces,
Se salvará la pobre pátria mia.

Si; que toda esta tierra,
Ya pueblo, aldea, ermita ó santuario,
Algun suceso prodigioso encierra
Que conmemora en cada aniversario;
Por eso guarda incólume Granada,
Para eterna memoria
Con fé sincera y devocion marcada,
Como el mejor blason, lo sacra historia
De tu bendita efigie de la Antigua
Que su suelo posée por fortuna,
Y los ínclitos triunfos atestigua
De una reina piadosa cual ninguna
Que allí abatió la altiva media luna.

¿Que mas podré decir, si en honor tuyo
Ya el Parnaso español álzase en coro
Eufónico y sonoro?
¿Y he de unir yo mi eco el eco suyo?
¿Podré igualarme á tan insignes vates?
¡Ah! perdona, Señora; no arrebatas
La ilusion de mi pecho
Ni la esperanza que le alienta mates;
Deja que al menos crea he satisfecho,
Del todo cuando no, siquiera en parte
Este que el alma llena
Vehemente deseo de ensalzarte.

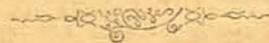
Mi ya cansada lira,
Que por Tí y para Tí solo resuena,
Á mas premio no aspira...
Ah! ¿Lograré alcanzarlo? Eres tan buena
Que tu indulgencia suma nunca mira
El valor de la ofrenda, siempre corta,
Que el mísero mortal puede rendirte:
A tu cariño maternal no importa
Mas que la intencion pura,
La filial ternura
Que con ella á la par pone á tus plantas...
Y cuanto mas humilde y mas oscura
Mas afable en tu gracia la levantas.

Pobre es mi poesia: esté es su lema;
No vanas pretensiones alimento:
Queden para los rasgos del poema
Los lauros tributados al talento;
Mas yo, Señora, de mi afecto emblema,
En mi sencillo canto
El poema te doy del sentimiento.
De suspiros se forma su armonía
Y escrito está con llanto....
Si llega hasta tu trono, Madre mia,
Acójele en los pliegues de tu manto.

LA VIRGEN DE LAS ANGUISTIAS.

POR

D. PEDRO ANTONIO TORRES.



Stabat Mater.—¡Madre, Madre
de Angustias! Madre mia!

Las cuerdas del dolor del alma mia,
Vibran gimiendo en el doliente pecho,
Llanto los ojos, sin cesar, inunda,
Y al cielo alzados, con piedad, se elevan
Á la esfera inmortal en donde siempre,
En torno del Señor recoge el llanto
La Virgen que mis cantos hoy inspira.
No la fúria del mar ni el ronco acento
Del férvido huracán lleven al alma
De sus alas el eco misterioso;
La brisa de las selvas murmurante,
El gemido del agua bullidora,
La voz del ave que perdió su nido,
El ¡ay! de un corazón que sufre y gime,
No pueden expresar, juntos vibrando,
El inmenso dolor del alma mia
Que de la fé los ojos vuelve ansiosa
Á llorar las angustias de Maria.

Yo contemplo en tu imágen, Virgen santa,
Á la Madre de Dios, triste, afligida,
Junto á una cruz que abraza contra el pecho
Como abraza una madre al hijo hermoso
Que hirió la muerte, sin piedad dejando
La vida del dolor dentro de una alma.
Yo veo en ti algo mas que el pueblo entero
Que unió á la tradicion su fé y su gloria;
No eres solo la imágen que una reina
Dió al pueblo de Granada, cuando un dia
De Mahoma la enseña destrozando,
Alzó de una ciudad sobre los muros
La enseña de la cruz que ya flotaba
En la vasta region del Océano.
Yo veo en tí algo mas, veo del mundo
La heróica redencion; en tí se advierte,
En medio de tu angustia y desconsuelo,
La lucha de la vida con la muerte.

Yo veo de Salem la turba airada
Con ímpetu feroz llevar sangriento
El cuerpo de Jesus de calle en calle
Desiertas de piedad; veo la nube
De polvo que á sus pasos se levanta
Mas que el clamor del pecho generoso
Que ni un acento de consuelo vierte;
Una víctima solo y todo un pueblo
De verdugos deicidas, raza impura
Por la sangre de Dios aun no lavada.
En confuso tropel, despavorida
Avanza la revuelta muchedumbre,
Y la voz del clarín domina apenas
El rumor de Salém que tempestuosa,
Rugiendo como el mar en la tormenta,
Corre al Calvario y sin cesar se agita
Ansiosa de arrojar sobre su frente
La sangre del Señor, sangre bendita.

Cual la serpiente que, silvando, sube
De roca en roca y enroscada avanza
Con la cabeza venenosa erguida,
Asi de los sayones la carrera
Va trepando del Gólgota á la cumbre,
Libre al aire la enseña vencedora
En todas las naciones de la tierra
Que hizo Romá temblar bajo su planta.
Un hombre, solo un hombre va sufriendo
En medio del placer de aquella turba;
Cargado con la cruz, la sien ceñida
De espinas que al dolor roban la sangre,
La figura velada por el polvo,
El cuerpo ya rendido á la fatiga,
Camina sin poder, con paso incierto
Al sitio en que ha de dar la vida al mundo
Pendiente de la cruz, despues de muerto.

¿No hay una alma que llore con el alma
Que sufre sin cesar y no es oida?
¿No hay ojos que se fijan en sus ojos?
¿No hay lábios que se junten á sus lábios?
¿Vive solo en el mundo el que de un pueblo
Es juguete de escarnio y de venganza?
¿Y ha de morir un hombre sin que tenga
Quien recoja sus últimos suspiros?
¡Ah! si, mirad, en medio la confusa
Muchedumbre revuelta, se adelanta
Una pobre mujer, ¡quizás su esposa!
Una pobre mujer, ¡quizás su hija!
En lágrimas se ahoga y de sus ojos
El llanto no salió; de sus palabras
Solo el pecho murmura la mas dulce
Que nadie oyó jamás; tal vez taladre
Su pobre corazón un dardo fiero:
¿Quién es esa mujer? ¡Pobre! ¡Es su madre!...

Su madre, sí; la Virgen Nazarena
Qué, del rudo dolor acompañada,
Sigue á Jesus del monte en el camino
Como el ave infeliz que á su hijo sigue
Herido sin piedad, de valle en valle.
Llorad, madres, llorad; no tenga el llanto
Opreso el corazon, salga á los ojos;
La Madre del Señor, la Virgen pura
Vé á su hijo morir y ella no vive:
Que el corazon de madre solo alienta
Cuando estrecha en su seno al hijo amado.
¡Pobre Virgen de Angustias, Madre mia!
Yo quisiera llorar como tú lloras;
Yo quisiera juntar los corazones
Que han sentido el dolor sobre la tierra,
Fundirlos de tu amor en los destellos,
Y, solo por tú llanto conmovido,
Ayudarte á llorar con todos ellos.

¡Qué muerte, qué maldad, horrendo crimen
Osaste cometer, pueblo deicida!
¡Tiembra, Jerusalem! La ira del cielo
Caerá sobre tí; de Babilonia
Olvidarán la suerte las edades,
Al ver tu destruccion y tu ruina.
No quedará una piedra sobre piedra
Del templo de tus padres; de tus muros
La yerba mostrará su fin sangriento;
Tus hijos llorarán á tu memoria
En negra esclavitud, al yugo uncidos;
Los cantares que un día te cantaron
Les harán recordar aunque no quieran,
Para soláz de bárbaros guerreros;
Y para siempre tu grandeza hundida,
Por el esfuerzo de nacion gigante,
El pueblo de Israel no será pueblo,
El pueblo de Israel vagará errante.

¡El sol desapareció...! no fué testigo
De la muerte de Dios: quiso en la sombra
Sepultar de Salém tanta venganza;
Mas humana que el pecho de los hombres
La tierra conmovida retemblaba;
La fria inmensidad gemia al eco
Del viento áspero, y rápido rompía
La bóveda del cielo el rayo airado;
Los muertos levantaban de su tumba,
¡Su espíritu el Señor alzaba al cielo...!
Y en tanto, la deicida muchedumbre,
Por el crimen herida en su conciencia,
Huye azorada del Calvario y cae,
Del monte por las rocas confundida,
Como en alas de azul y espuma hirviente
Despeña del torrente la bravura
La vasta inundacion y en ronco estruendo
Se esparce por el monte y la llanura.

Mira, Granada, la Virgen que tú adoras
Sola, al pié de la cruz, quedó velando,
Transida de dolor, de angustias llena.
Era la tarde lóbrega y sombría;
Tenia el corazon oscurecido;
La sombra del dolor que lo empañaba
Al rostro de la Virgen fué llevando
El color de las lágrimas, del lirio
La blanca palidez y el sufrimiento.
Cuando te postres á adorar, Granada,
Al pié de los altares de la Virgen,
De profunda emocion el alma presa,
Los ojos de la fé levanta al cielo.
Mira el rostro de angustias bella imágen,
Contempla en su dolor y en su amargura
Cuanto sufrió del alma en lo profundo,
Y acuérdate una vez que nos recuerda
La heróica redencion de todo el mundo.

A LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS.



ODA

POR EL

Doctor Don Francisco de Paula Ribas y Servet.

*Mater angustis repleta.
(Letania dolorosa.)*

Oh Madre cariñosa,
Que eres todo mi encanto y mi consuelo,
Al verte dolorosa,
Oprimida de angustias y de duelo,
Deja que hoy nueva inspiracion te pida,
Que de amor nuevo el alma siento herida.

Si tuviese en mi mano el sistro santo
Del tierno Jeremia....
Si pudiese beber mares de llanto
Todos los verteria
Dentro tu corazon lleno de amores,
Para apagar sus penas y dolores.

Que tú sabes, oh Virgen, que te amo;
Cuanto por tí suspiro:
Y sé yo que al momento que á tí clamo,
Presuroso te miro
Acorrer á mi lado dulcemente
A consolar mi dolorida frente.

Que yo tambien dolores he probado
En este mundo yerto,
Que para un corazon de tí prendado
Es árido desierto,
Mas tú me has dado aliento y fortaleza
Con incansable maternal terneza:

Dámela tambien ora....
Mi labio por cantar solo suspira;
Y aunque el corazon llora
Y débil voz en mi garganta espira,
No será ya mi empresa necia y loca
Si me besas con beso de tu boca.

Que no hallará en su aliento
Dulce dicha de amor y de ternura
Y con suave lamento
Cantaré á tus amantes tu amargura
Y á los que el pecho muerden despiadados
A dó con tanto amor fueron criados....

¡Ay! que mis ojos caen
Cuando á tí Madre, mia, los levanto!
Tus miradas me atraen;
Mas se llena mi alma de quebranto
Al recordar que de tu atroz tortura
La causa he sido yo con mano dura.

¿Quién sino yo ¡infelice!
En tu seno caer ensangrentado
A tu dulce bien hice
Cuando del leño infame desclavado
En tus maternos brazos lo pusieron
Que en horas mas dichosas le mecieron!

No fueron los judios
De tu amado los bárbaros sayones;
Los torpes desvarios
Fueron de nuestros duros corazones
Que su dulce ternura escarnecieron
Y á su amor con insultos respondieron.

Muerto, y muerto de amores,
Recibiste á tu Hijo el mas bondoso
Por viles pecadores
¡Oh! ¡cuanto tu tormento fué horroroso!
Que cuanto dista de la tierra al cielo
Mas profundo mil veces fué tu duelo....

La Cruz lanzando afrenta
Sobre el Santo Cordero que la quita
Del ánima que atenta
Y confiada á su amor llega contrita,
Allí quedaba erguida todavía
Para aumentar tu pena y tu agonía.

¡Ay! no queria el suelo
Dar alivio al dolor de tu alma pura;
Y toleraba el cielo
Que en un mar te anegases de amargura:
En espantosa soledad penabas
Porque sola cual nadie tú estimabas.

Juan y la Magdalena,
Salomé y Cleofás solo pudieron
Al contemplar tu pena
Adorar el misterio que en tí vieron
Cuando en medio el atroz sufrir del alma
Respiraba tu faz severa calma.

Al recibir tu seno
La sangre de la víctima divina,
Sentiste tú el veneno
Y del pecado la crueldad ferina:
Mas para tí quisiste las torturas;
A tus hijos guardando mil dulzuras.

Que en medio los hervores
De la mar insondable de tus penas
Su espuma tus amores
Llevando de tus pechos á las venas
En leche convirtieron de consuelo;
Para tí sola reservando el duelo....

¡Quien no abrirá sus labios
Al contemplar de amor tan rara muestra?
A ignorantes y á sabios
Á tí yo guiaré, santa maestra
En el perfecto amar, arte divina
Que la tierra á los cielos avecina.

¡Dichoso quien descansa
En tu materno seno regalado!
Le alienta la esperanza,
Y lejos de la duda y del pecado
Gozo respira en tú inmortal sonrisa,
Como la flor al beso de la brisa.

¡Oh madre enamorada!
¡Oh mártir del amor nunca vencido!
Tu alma lacerada
Será para las nuestras dulce nido,
Á dó, vendrán huyendo presurosas
Del gavilan de garras poderosas.

Y será nuestra vida
Por tí sufrir que por tus hijos lloras:
Nuestra alma agradecida
En consolarte pasará sus horas;
Que por calmar solo una de tus penas
La sangre toda diera de sus venas.

Que todos los martirios
Que desgarraron fuertes corazones,
Parecen cual delirios,
Cual vacías, fugaces ilusiones
Al lado de tu angustia y pena fiera,
Que pasmo infunde á la creacion entera...

Vosotros, los que ingratos
De esta madre olvidasteis las caricias,
Romped los fieros tratos
Con que el mundo os brindó falsas delicias,
Que si el sentido dejan satisfecho,
Un dardo oculto dejan en el pecho...